

Catecismo 1987 - 1988 La justificación

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1987: La justificación

La gracia del Espíritu Santo tiene el poder de santificarnos, es decir, de lavarnos de nuestros pecados y comunicarnos "la justicia de Dios por la fe en Jesucristo" (Rm 3, 22) y por el Bautismo (cf Rm 6, 3-4):

«Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él. Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios. Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús» (Rm 6, 8-11).

Conviene señalar que esta palabra: "justificación", hay que distinguir entre el uso popular y el uso teológico.

Popularmente podemos entenderlo como algo negativo, sinónimo de excusas, alguien que se justifica sería alguien que no quiere asumir sus responsabilidades.

Teológicamente hablando, "justificación", se hace referencia a que Dios es "justo"; por tanto: **justificarnos es hacernos justos como Dios**. La justificación es la tarea de la redención, en la que Dios hace "santo al hombre".

En el pasaje del "joven rico" que se presenta ante el Señor y le dice:

"Maestro bueno, ¿Qué tengo que hacer para ganar la vida eterna?. Jesús le responde: ¿Por qué me llamas bueno, solo Dios en bueno?."

Como queriendo decir: *"Si me llamas "bueno" estas reconociendo en mi a Dios". Porque solo hay uno justo, solo hay uno santo, solo hay uno bueno.* Y nosotros estamos llamados a participar de esa bondad y de esa justicia.

Nadie puede ser santo o justo o bueno, al margen de la santidad de Dios.

En el nuevo testamento solamente hay dos pasajes donde se utiliza: **"Solo Dios"**; uno es el pasaje del "joven rico"

Marcos 10, 18:

- 17 *Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrojándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?»*
 18 *Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino **sólo Dios**.*

Lucas 5, 21:

- 20 *Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te quedan perdonados.»*
 21 *Los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino **sólo Dios**?»*
 22 *Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones?»*
 23 *¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te quedan perdonados", o decir: "Levántate y anda"?*
 24 *Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados, - dijo al paralítico -: "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".»*

-Solo Dios es bueno.

-Solo Dios puede perdonar los pecados.

Dice este punto: **La gracia del Espíritu Santo tiene el poder de santificarnos.** Es decir: sería imposible que el Espíritu Santo "nos santificase", si no fuese Dios.

Esta era una de las pruebas que utilizaban los santos ante los herejes que negaban la divinidad del Espíritu Santo. Decían: *¿"Como no va a ser Dios, si nos deifica"?*

La tarea de la "justificación", de la "santificación", está especialmente apropiada al Espíritu Santo.

La tarea de la creación del mundo a Dios;

La tarea de redimir del hombre es del Hijo.

Aunque estas tareas "ad extra" son conjunta de las tres personas de la Trinidad.

Y dice este punto como nos "justifica el Espíritu Santo: la **justicia de Dios por la fe en Jesucristo" y por el Bautismo.**

El hecho de que lo haga "por la fe": **participando yo, colaborando adhiriéndome a ese misterio de Dios,** no lo hace lo hace de una manera mágica. La gracia de Dios no tiene ese conducto mágico, sino que quiere también nuestra colaboración y una participación personal en ese don de Dios, por eso "supone la fe". Es la fe "**mi adhesión libre**".

Decía San Agustín: *"El que te creo sin ti, no te liberara sin ti"*.

El bautismo añade un elemento visible y verificable; la salvación no tiene lugar en un lugar meramente subjetivo o etéreo. Por eso el bautismo: visualiza la forma en que Dios nos santifica y nos justifica: con un signo visible.

Dios ha querido hacerlo así, Él sabe que somos de "carne y hueso", nuestra condición humana necesita de signos visibles, y el conducto ordinario por el que Dios quiere dar el don de la justificación es a través de la fe y del bautismo.

Romanos 6, 3-4:

- 3 *¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?*
- 4 *Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.*

"bautizados en la muerte de Cristo y sepultados por el bautismo"

En el bautismo hay un misterio de "ser injertados" en el **misterio pascual de Jesucristo**.

Lo que a Jesucristo le ocurrió en la pascua: su muerte y resurrección, es el misterio de la justificación del hombre. Precisamente por eso, en la vigilia pascual, se consagran las aguas bautismales, y si es posible se aconseja que los niños o los adultos se bauticen en esa noche pascual.

El bautismo supone que nosotros muramos a la vida del pecado; Jesucristo no tenía ningún pecado y sin embargo cargo sobre sí el precio del pecado, y murió en nuestro lugar. Eso es a lo que se nos invita en el bautismo: **que nuestros pecados mueran**, que muera el "hombre viejo y nazca el hombre nuevo". De la misma manera que del sepulcro salió el **Cristo glorioso**, con una carne resucitada.

En bautismo también se evocaba lo que ocurrió en el mar Rojo, cuando el ejército del faraón quedó sepultado bajo las aguas, imagen del pecado que pretende esclavizar al hombre y someterlo por la fuerza, de esas mismas aguas salió un pueblo victorioso y libre.

Romanos 6, 8-11:

- 8 *Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él,*
- 9 *sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él.*
- 10 *Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios.*
- 11 *Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.*

Es una invitación que, una vez que hemos sido bautizados, estamos llamados a tener una "**vida resucitada**". No podemos volver a la esclavitud de Egipto. Jesús no resucitó para un tiempo y después volvió a morir, no. La resurrección de Jesús fue para siempre, a diferencia de la resurrección de Lázaro.

Punto 1988:

Por el poder del Espíritu Santo participamos en la Pasión de Cristo, muriendo al pecado, y en su Resurrección, naciendo a una vida nueva; somos miembros de su Cuerpo que es la Iglesia (cf 1 Co 12), sarmientos unidos a la Vid que es Él mismo (cf Jn 15, 1-4)

Es una gran imagen de lo que significa la justificación, esta de:

Juan 15, 1-4:

- 1 *«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.*

- 2 *Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto.*
- 3 *Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado.*
- 4 *Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.*

Esto es muy gráfico: los cristianos damos fruto, tenemos vida en la medida que estamos unidos a la vid. Esta es la imagen del injerto.

Esta palabra injerto, es muy gráfica, porque el injerto no es natural de la planta, antes de estar injertado estaba apartado de la planta, igual que nosotros, que por el pecado estábamos apartados de Dios: **La gracia de Dios nos ha introducido en su misterio, hemos sido injertados.** Ese "injerto" nos hace participar de la filiación divina de Jesucristo: hemos sido injertados en Él.

Cuando Jesús enseña a rezar dice "**Padre nuestro**", y nos mete a nosotros en la misma relación que Él tiene con el Padre.

Cuando un sarmiento esta injertado en la vid ocurre al revés que lo de la manzana podrida en el cesto que pudre a todas las demás, en el sarmiento injertado: **en nuestra relación con Dios**; ocurre al contrario: cuando es Jesucristo, el hijo de Dios, el que ha venido a nosotros, y ha tomado carne → ¡no es la carne pecadora la estropea a Jesucristo!, **sino que es la santidad de Jesucristo**, su carne resucitada la que purifica y santifica nuestra carne pecadora. Se podría decir –siguiendo el ejemplo- "que en un cesto de manzanas podridas, se puso una sana, y sano a todas las manzanas: es la carne resucitada de Jesucristo , la que nos regenero y nos dio vida resucitada.

El tema es ¿Cómo ocurre todo esto?: En primer lugar, se podría decir que: "más que el sarmiento es el que se ha unido a la vid, ha sido la vida la que se ha unido al sarmiento"; porque cuando Dios asumió la carne humana, fue Él, el que la asumió y la "santifico".

«Por el Espíritu Santo participamos de Dios [...] Por la participación del Espíritu venimos a ser partícipes de la naturaleza divina [...] Por eso, aquellos en quienes habita el Espíritu están divinizados» (San Atanasio de Alejandría, *Epistula ad Serapionem*, 1, 24).

Es posible que estemos usando términos un tanto elevado y teológicos.

San Atanasio insiste en este término de la "participación".

Este término vendría a decir que "**nosotros no somos hijos de Dios por "naturaleza"**, somos hijos de Dios como "regalo de Dios": **hemos participado de la gracia de Dios.**

Decir que somos Hijos de Dios por "naturaleza" sería un "panteísmo"; que viene a decir que el hombre, y toda la creación es una "emanación divina". Como si el hombre fuese un "trozo de Dios", como si fuese un ser divino que ha sido desgajado de Dios: el panteísmo dice "todo es Dios".

Nosotros decimos claramente que el hombre no es Dios, el hombre es creatura; pero "**por gracia**", que no por naturaleza, hemos sido injertados en esa filiación divina que Jesucristo tiene, y Él ha querido que "**participemos**" de su naturaleza divina.

Todo esto del panteísmo, sobre todo en las religiones orientales, donde todo es Dios, y el monje va barriendo por delante de él para no pisar ninguna hormiga: todo es Dios: las hormigas también.

Esto es importante tenerlo en cuenta, porque puede ocurrir que confundamos lo "natural con lo sobrenatural": el hombre por "naturaleza" no es hijo de Dios: por naturaleza es **creatura de Dios**. Por **gracia, por Don, somos Hijos de Dios**.

Esto es importante tenerlo en cuenta, para que seamos más agradecidos. Eso de poder llamar a Dios (el Dios creador) "padre", no nos corresponde por naturaleza; es posible que nos hemos acostumbrado a llamar a Dios: padre, pero no nos corresponde por naturaleza el tener esas "confianzas" esa intimidad con Dios.

Es por el bautismo y por la fe estamos participando de la filiación divina, injertados en Jesucristo.